



## Capítulo 1863

### Encuentro con un Dios Exterior

Después de decidir que se pondría en contacto con los Dioses Exteriores, Tian Yang pasó otros meses aprendiendo la técnica utilizada para contactarlos.

Una vez estuvo preparado, se sentó en la cama de cultivo, respiró hondo y comenzó a murmurar: «¡Oh, dioses antiguos más allá del velo de la razón, donde el tiempo se enrosca y las estrellas lloran, atiendan mi llamado! ¡Invoco al Sin Nombre, cuyas sombras consumen la luz, cuyos susurros desentrañan el destino! A través de la fractura de todo lo que es, a través del silencio donde incluso el Dao se desmorona... ¡desciendan y hagan de este mundo su mundo!».

Sin embargo, no pasó nada tras activar la técnica y recitar la frase de invocación.

Frunciendo el ceño, miró a su alrededor, con las cejas ligeramente arqueadas ante el decepcionante resultado. "¿Fracasó?", murmuró, casi esperando alguna reacción.

Justo cuando se preparaba para intentar el ritual nuevamente, su visión de repente se quedó en blanco.

Una sensación de ingravidez lo invadió, y la presencia familiar de la caverna se desvaneció. La atmósfera misma cambió, convirtiéndose en algo completamente extraño, algo más allá de cualquier experiencia que hubiera experimentado.

Ya no estaba donde había estado. La caverna, los grabados, el lecho de cultivo... todo había desaparecido.

En cambio, un vacío infinito se extendía ante él, vasto e incomprensible. Pequeñas luces parpadeantes salpicaban la oscuridad, parecidas a estrellas lejanas, pero se sentían extrañamente diferentes, como si lo estuvieran observando.

Sin que Tian Yang lo supiera, había sido transportado al Cielo Estrellado, un reino más allá del cielo de los Cielos Divinos y un lugar desconocido por mortales o inmortales en su tiempo.





"¿D-dónde estoy? ¿Cómo llegué aquí? ¿Qué pasó con los Dioses Exteriores?" La voz de Tian Yang tembló levemente mientras se giraba, buscando alguna señal de familiaridad en el abismo infinito.

Un instante de silencio se extendió por el vacío. Entonces, una voz —profunda y absolutamente abrumadora— resonó en todo su ser.

"Por Dioses Exteriores, ¿te refieres a mí?"

El mero peso de su presencia envió escalofríos por la columna de Tian Yang.

Ante él, una inmensa silueta emergió del abismo, de una escala tan vasta que su mente se esforzaba por comprender. Si comparara su propio tamaño con el de la silueta, sería como comparar una hormiga con un elefante.

La figura tenía forma humana, pero su forma era todo menos ordinaria. Diez brazos extendidos, cinco a cada lado, emanaban un aura de dominio absoluto.

La respiración de Tian Yang quedó atrapada en su garganta.

Había buscado a los Dioses Exteriores.

Y ahora, estaba parado frente a uno.

"Un Dios Exterior... realmente existe..." Tian Yang tragó saliva con nerviosismo.

Seguro que tienes muchas preguntas, pero, por desgracia, no puedo responderlas ahora mismo. Dicho esto, como eres el primer humano en descifrar mis grabados, te concederé un deseo. Dime, ¿qué deseas?

"¿Puedes concederme algún deseo?", preguntó Tian Yang tras despertar de su estupor.

El Dios Exterior no respondió, casi como si considerara inútil responder a una pregunta tan obvia. Tras un breve momento de reflexión, Tian Yang finalmente habló, con voz firme a pesar de la abrumadora presencia que lo dominaba.

Solo he experimentado pérdidas a lo largo de mi vida. Una y otra vez, he visto todo escaparse de mis manos, porque era demasiado débil para proteger nada.





Apretó los puños, no con ira sino con una resolución inquebrantable.

Si pudiera tener algo en la vida, sería poder: el poder de proteger lo que quiero proteger. Sin embargo, dicho esto... —su mirada se endureció al alzar la vista hacia la imponente entidad—, no quiero que me entreguen ese poder.

No hubo vacilación en sus palabras.

"Por eso lo que quiero es talento: el talento de superar a todos."

No se trataba de una simple petición de fuerza. Era una exigencia del derecho a forjar su propio camino.

Tras un momento de silencio, el Dios Exterior habló: «Así que no deseas fuerza, sino la oportunidad de adquirir la fuerza que deseas, ¿eh? ¡Qué humano tan gracioso!».

Luego continuó: "Desafortunadamente, no puedo conceder ese deseo".

"¿Qué?" Tian Yang frunció el ceño con desconcierto al oír esto, pues creía que el Dios Exterior era omnipotente y podía concederle cualquier deseo.

No puedo darte lo que ya tienes. Aunque quizás no lo sepas, ya posees esos talentos.

¡Es ridículo! ¡Si tuviera un mínimo de talento, no me habría costado tanto! —gritó Tian Yang con la voz ronca por la frustración, sintiéndose como si se estuvieran burlando de él.

No tienes que creerme. De todas formas, no puedo concederte ese deseo. Puedes elegir otro.

Tian Yang suspiró: "No tengo otro deseo. Puedes concederme lo que quieras".

"En ese caso, te concederé algo que creo que es apropiado para tu existencia", declaró el Dios Exterior, con su voz resonando en el abismo infinito.

Antes de que Tian Yang pudiera reaccionar, una luz dorada se materializó en la vasta oscuridad, su luz radiante latía con una energía indescriptible. Se desplazó hacia adelante, moviéndose con una gracia etérea, como si la hubiera atraído el destino.





En el instante siguiente, la estrella se disparó hacia él.

Tian Yang apenas tuvo tiempo de procesar lo que estaba sucediendo, antes de que le atravesara el pecho y desapareciera en su cuerpo.

"¿Qué acabas de hacerme?" preguntó Tian Yang.

"Eso lo tienes que descubrir tú."

De repente, una poderosa onda surgió a través del vacío distante, distorsionando la estructura misma del espacio. La presencia era vasta y siniestra, algo más allá de la comprensión de Tian Yang.

La mirada del Dios Exterior se desvió hacia la perturbación.

"Terminaré nuestra conversación aquí", declaró.

Justo cuando el abismo comenzó a temblar, la atención del Dios Exterior volvió a Tian Yang por un último momento.

Esta no será la última vez que hablemos, pues parece que nuestras existencias están entrelazadas por el destino. Hasta la próxima, humano.

Antes de que Tian Yang pudiera responder, el vacío a su alrededor se derrumbó. El abismo estrellado se retorció, y su consciencia fue arrancada con fuerza, como si la realidad misma lo expulsara de este reino.

Cuando Tian Yang salió de su aturdimiento, se encontró nuevamente dentro de la caverna, sentado en la cama de cultivo tal como había estado antes, casi como si su encuentro con el Dios Exterior hubiese sido solo un mero sueño.

